









Sentía que Mrabet me había hecho el mejor regalo posible. No se trataba de corregir un puñado de tarimas, lo relevante era que respetara su oralidad. Poco importa si Bowles añadió o modificó algún pasaje, asumamos su mestizaje, forma parte de su encanto. Esta historia se la contó en rifeño un pez a Mohamed Mrabet, que la grabó primero en *dariya* y después en español, que Paul Bowles la tradujo al inglés y ahora yo la devuelvo al español. Me da por pensar que en la sencillez de su prosa se encuentra la esencia de Mrabet, que ha saltado sin problemas de un idioma a otro. Y ahora estoy convencido de que lo importante es que suene bien al leerla en voz alta, así que quizás eso es precisamente lo que deberías hacer: leerla en voz alta. Es el propio Mrabet el que te está contando las aventuras de Abdeslam.

*Alberto Mrteb*

Kenitra, septiembre 2019